



C Columna

Planificar nuestras ciudades desde la naturaleza



Verónica Irrázabal
Directora ejecutiva de la Fundación Legado Chile

El 25 de mayo, un tornado clasificado como F1, de intensidad moderada, golpeó Puerto Varas, provocando heridos y generando múltiples daños en la infraestructura de la ciudad. Entre el miedo y el desconcierto de la población, la comunidad y las autoridades se movilizaron rápidamente para brindar apoyo a los afectados y garantizar la seguridad de la comuna. Al día siguiente, con la misma urgencia, se observaron equipos municipales y regionales, carabineros, militares y voluntarios desplegados en terreno: registrando daños, limpiando calles y veredas, y apoyando el despeje de viviendas. Se respiraba un aire de solidaridad y se observaba un propósito común.

Este tornado no estaba en la memoria colectiva de los puertovarinos. Según el Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia (CR2), Chile ha experimentado tan sólo 98 tornados y trombas marinas desde 1554.

“Estamos atrasados en instrumentos que nos permitan prevenir y reaccionar ante tornados. La tecnología y el conocimiento existen; necesitamos aprender de otras experiencias para adaptarlas a nuestra realidad”.

De este total, el 79% han ocurrido en lo que va de este siglo. No estamos acostumbrados a estos fenómenos, pero debemos comenzar a prepararnos porque en el contexto del cambio climático, estos eventos serán cada vez más frecuentes.

PREVENCIÓN

Hoy, Chile cuenta con tecnología para prevenir, dimensionar y mitigar eventos naturales como tsunamis, terremotos o erupciones volcánicas, pero estamos atrasados en instrumentos que nos permitan pre-

venir y reaccionar ante tornados. La tecnología y el conocimiento existen; necesitamos aprender de otras experiencias para adaptarlas a nuestra realidad.

Pero esta discusión no se agota aquí, hay una dimensión igual o más importante, que proviene del mismo origen que estos eventos extremos: la naturaleza. Es importante resaltar el rol de los ecosistemas naturales en la mitigación y adaptación de territorios y comunidades ante eventos climáticos extremos. Un ecosistema sano brinda funciones vitales, como la regulación del clima, la purificación del agua, la absorción de CO₂, la polinización, la prevención de inundaciones y erosión, además de ser refugio de biodiversidad.

Un humedal costero, por ejemplo, actúa como amortiguador natural frente a inundaciones y tsunamis. Riberas de ríos, bosques de tierras altas y humedales continentales ayudan a prevenir la erosión tras

las tormentas y pueden crear zonas de amortiguamiento ante tornados. Por el contrario, los paisajes naturales degradados sólo intensifican los impactos, aumentando la vulnerabilidad de nuestros territorios y comunidades.

PATRIMONIO

Es indudable que debemos invertir en tecnología, pero también lo es la urgencia de conservar y restaurar nuestro patrimonio natural. Especialmente en las ciudades, donde se concentra la mayoría de la población y donde las lógicas de planificación urbana han priorizado la infraestructura gris, la cual es menos flexible y adaptable frente a eventos extremos.

Con la misma energía, solidaridad y propósito común que vimos tras el tornado, debemos avanzar en la protección de nuestros ecosistemas naturales y en la incorporación de soluciones basadas en la na-

turalidad para enfrentar los desafíos urbanos. Planes comunales de adaptación al cambio climático, planes reguladores, de infraestructura verde, de gestión de humedales urbanos o de drenaje sostenible son oportunidades concretas para cambiar las lógicas de planificación y avanzar hacia ciudades más resilientes.

Pero no basta con llenarnos de planes y políticas, se necesitan liderazgos fuertes que sean capaces de articular esfuerzos y voluntades para implementarlas. También es fundamental fortalecer la educación ambiental en nuestras comunidades para conectar con nuestros ecosistemas y comprender su valor. El futuro sigue estando en observar, comprender e inspirarnos en la naturaleza para soñar y diseñar nuestros territorios.

Sólo así podremos ser verdaderamente resilientes frente a los desafíos del cambio climático.